

RAE

- 1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.
- 2. TÍTULO:** LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR DESDE LA HUMANIZACIÓN Y EL PLURALISMO RELIGIOSO
- 3. AUTORES:** Cristian Camilo Clavijo Gómez
- 4. LUGAR:** Bogotá, D.C.
- 5. FECHA:** Diciembre de 2011
- 6. PALABRAS CLAVE:** Pluralismo religioso, Pedagogía de la humanización, Educación Religiosa Escolar, Dialogo Interreligioso, Ecumenismo
- 7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El trabajo busca mostrar brevemente la importancia de la Educación Religiosa Escolar, basándose en la realidad de las aulas de clase, y lo que el mismo entorno está ofreciendo tanto a estudiantes como docentes. Por tanto se trabaja en el pluralismo religioso, la pedagogía de la humanización y la ERE frente a sus desafíos actuales.
- 8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, teología y educación.
- 9. FUENTES CONSULTADAS:** Arnau, R. Orden y ministerios. Madrid: Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 2001. Brugger, W. Diccionario de Filosofía. Barcelona: Editorial Herder, 2000. Castillo, J. El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001. Chautard, J. El alma de todo apostolado. Buenos Aires: Editorial San Pablo, 2005. Connelly, F. y Clandinin, J. Relatos de experiencias e investigación narrativa. Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona: Ed. Laertes, 1995. De la Brosse, O.; Henry, A-M. y Rouillard, Ph. Diccionario del cristianismo. Barcelona: Ed. Herder, 1986. Consultada en noviembre 23, 2011). Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía Tomo II. Barcelona: Ed. Ariel, 1998. Gutiérrez, R. Cristología y Moral, el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004. Izquierdo, C.; Burgraff, J. y Arocena, F. Diccionario de Teología. Pamplona: EUNSA, 2006. Marguerat, D. y Bourquin, Y. Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo. Santander: Sal Terrae, 2000. McLaren, P. “Surgimiento de la Pedagogía crítica”. En Epistemología de la Investigación Educativa. México: UPN, 2006. Ospina, W. Epistemología de la pedagogía. Una nueva educación para una nueva sociedad. Intervención en el Congreso Iberoamericano de Educación. Buenos Aires: 13, 14 y 15 de septiembre de 2010. PERESSON, Mario. Evangelizar Educando. Desde las áreas del currículo. Bogotá: Ed Kimpres, 2004. Roldan, A. “La historia de las religiones en la interpretación de Paul Tillich. Prolegómenos para el diálogo interreligioso hoy”, Revista electrónica Latinoamericana de Teología 408, <http://servicioskoinonia.org/relat/408.htm>. (Consultada en febrero 11, 2011). Sabater, Fernando. El valor de elegir. Barcelona: Ariel, 2003. Torres, J. El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totuis N° 16. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010. URBINA, Oscar. Mons. Lineamientos curriculares para la educación religiosa en el distrito capital. Bogotá, CEC, 2004.

- 10. CONTENIDOS:** el escrito se divide en cuatros partes fundamentales: aproximaciones al pluralismo religioso, importancia del diálogo interreligioso y ecuménico, aproximaciones a la pedagogía de la humanización y la ERE frente al desafío pedagógico.
- 11. METODOLOGÍA:** Se desarrolló en el paradigma cualitativo, a través de la indagación en fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como a través de la utilización de rejillas documentales, para su posterior análisis, interpretación y agrupación categorial.
- 12. CONCLUSIONES:** La importancia que se debe dar a la ERE, es la preocupación fundamental de todo Docente que enseña en esta área, por tal motivo hay que procurar tener una adecuada formación intelectual como espiritual; por otro lado se debe formar a los estudiantes no solo académicamente, sino en la importancia del sentido de vida donde lo primordial es la aceptación así mismo, como al otro, y es lo que busca la pedagogía de la humanización, formar seres integrales, para el bien de una sociedad.

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR DESDE LA HUMANIZACIÓN Y EL
PLURALISMO RELIGIOSO

CRITIAN CAMILO CLAVIJO GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C. – 2011

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR DESDE LA HUMANIZACIÓN Y EL
PLURALISMO RELIGIOSO

CRISTIAN CAMILO CLAVIJO GÓMEZ
20111433001

Trabajo presentado como requisito para optar al título de especialista en
Educación Religiosa Escolar
Asesor:
Jaime Laurence Bonilla Morales

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C. – 2011

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la gran preocupación de la mayor parte de la humanidad es lograr un mejor estatus social o económico, dejando de lado los valores y principios que durante largo tiempo han sido fundamentales dentro de una formación familiar y educativa en la sociedad, y que han permitido el crecimiento de la misma desde el compromiso personal y el ámbito educativo.

Por tal motivo, como estudiantes de la Especialización en Educación Religiosa Escolar (ERE) y como docentes de esta área, la situación actual nos ha llevado a tener una mirada crítica de lo que acontece en nuestra sociedad y, en especial, dentro de nuestras aulas de clases. A su vez, este escrito quiere motivar a todos los docentes e instituciones educativas para que la ERE no sea una “materia de relleno”, sino parte fundamental de toda la formación humana y, en particular, para los estudiantes que tenemos a cargo. Por tanto, queremos darle el puesto que se merece a la asignatura, formando estudiantes íntegros, tanto en la dimensión académica como en la espiritual.

Por otra parte, este texto abordará un acercamiento al pluralismo religioso, debido a que en la realidad hay expresiones religiosas variadas y estas se reflejan en nuestras aulas de clase, ya que hay estudiantes de diferentes religiones e iglesias cristianas. Luego de este pequeño acercamiento se abordará un tipo de pedagogía que busca lograr un mejoramiento en la asignatura, específicamente desde la pedagogía de la humanización, como fundamento que da sentido a la ERE, ya que evita que seamos docentes tradicionalistas; para buscar estudiantes que se acerque a sus pares, por medio del respeto, la tolerancia y servicio a ejemplo de Jesús.

Dedicamos los dos últimos numerales a indagar el por qué, para qué y a quién educamos en la ERE, para dar unas primeras pautas y afrontar lo retos que surgen en nuestras aulas de clase, dando sentido e importancia a la ERE dentro de las instituciones, para tener jóvenes que den testimonio de Dios a partir de unos fundamentos críticos de la realidad, aceptando al otro como su semejante y siendo más coherentes frente a sus acciones.

1. APROXIMACIONES AL PLURALISMO RELIGIOSO

El ser humano, desde lo más profundo de su ser, lleva innato el deseo de descubrir la verdad. Por ello ha sabido interactuar constantemente con el cosmos, con la naturaleza y consigo mismo, teniendo desde siempre un anhelo de “ligarse” a lo trascendente. Tal unidad surge de las preguntas por el hombre, ya sean a “motu personal” y/o comunitario, que le han conducido a “la divinidad”; comprendida ésta como un ser que da explicación a lo creado y que, al mismo tiempo, se convierte en fuente motora de la vida y de su sentido. Cada una de las comprensiones del ser son diversas dependiendo de la cultura, del tiempo y de la tendencia filosófica del momento que, por lo general, ha marcado las corrientes del pensamiento. Es así como desde la filosofía antigua se habla de un “demiurgo, la acción del Demiurgo, lo que muestra la distancia de esta concepción respecto del punto de vista cristiano para el cual Dios crea el mundo de la nada. A pesar de todo, el Demiurgo, igual que el Dios cristiano, tiene una dimensión providencial pues produce las cosas naturales introduciendo en éstas una finalidad, aspiración o apetito que les lleva a buscar siempre su propia perfección o bien”¹. De cualquier forma se trataría de un hacedor, de un ser que responde al origen y ritmo del mundo como un ente exterior al cosmos y al hombre mismo.

La pregunta por Dios no es una cuestión caprichosa de la modernidad o un imaginario colectivo, como muchos han querido formular, sino que se encuentra a la base de los diversos momentos del tiempo y del espacio, en donde el ser humano se ha cuestionado por su existencia en el mundo. Quizá por su presencia en lo más profundo del hombre y porque en ella se encuentra la fuente desde la cual han brotado las diversas corrientes de pensamiento, para entender la dinámica interior del hombre y la interacción de éste con el mundo exterior. Esto es fundamental para descubrir la cualidad del pensamiento humano, pues en la medida que la pregunta por Dios se hace presente y se asigna una respuesta, la cultura descubre elementos para su proposición conceptual y moral.

Con ello se tiene que la pregunta por la divinidad no se sustrae de una reflexión meramente cognitiva, sino que se ancla en la historia humana desde lo más profundo de sus experiencias, al tiempo que conlleva una apertura de comprensión ante todo aquello que le rodea. En este sentido es pertinente hablar de la cuestión por lo divino, que involucra el asunto por el hombre y cómo él interactúa con la realidad que le rodea. Ya lo mencionó con acierto el filósofo Fernando Sabater, cuando reflexionando sobre el hombre indicó que es pertinente hacerlo desde el hombre mismo, es decir, sin realizar intruspeciones en otros campos más que en el ser mismo de lo humano.²

¹Cf. Javier Echegoyen, *Historia de la filosofía* <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Platon/Demiurgo.htm>.

² Cf. Fernando Sabater, *El valor de elegir* (Barcelona: Ariel, 2003).

Consecuentemente, la cuestión de la religión está presente en el hombre mismo y de forma objetiva se puede aceverar que le pertenece, no como un sustrato externo sino como algo coherente con su ser. Tal referente es fundamental para hablar de la religión, ya que ella remite al vocablo que proviene “del latín religare, ligar, enlazar, actitud mediante la cual cada sujeto descubre su mismidad y la ‘necesidad latente’ de mirar hacia el trascendente y de encontrar sentido en Él”³. La fórmula de “ligar” está inserta en lo que se ha comentado; sin embargo, es necesario referir que la religión se convierte en un espacio de “promoción del hombre”; bien sea desde su relacionalidad social (por la ayuda que brinda a la promoción de la comunidad) o desde el crecimiento personal (por el proyecto de vida que presenta y las experiencias interiores que permite).

Así pues, la religión facilita que el hombre desde un ejercicio de introspección descubra los anhelos y deseos más profundos, que le permiten discernir su papel en el mundo y su espacio activo en el cosmos. Tal ligación, aunque se manifiesta desde lo más profundo del ser, está unido con la sociedad, quizá por la definición del hombre como un ser en constante relación, junto a la formulación bíblica que cita: “no es bueno que el hombre este solo” (Gn 2, 18). En todo ello, se tiene que la religión es una realidad humana que involucra a todos y que, por lo tanto, no está ligada a un lugar identificante particular. Lo importante es la vinculación con el trascendente y ésta depende del diario vivir, unido a la formación que se dé en la persona para estar constantemente abierto a los criterios que se presentan.

Con este acercamiento, se puede decir que la religión pertenece a todas las épocas y que en cada una de ellas se reconoce su importancia y acción. Ahora bien, “la posmodernidad presenta una renovación de la religiosidad, pero con carácter plural, diverso y autónomo”⁴. Hay una recomposición de lo sagrado en relación a épocas anteriores, pero se ancla en el ejercicio de la libertad y en consonancia con las exigencias del contexto, presentándose yuxtaposiciones, el fundamentalismo religioso y el absoluto pluralismo; el catolicismo integrado plenamente y el indiferente o “ateo”. La aceptación de un Dios personal, por un lado, en una concepción de lo sagrado como fuerza, energía o luz y, del otro, la rigidez heterónoma de la moral y la completa autonomía en el obrar. En la posmodernidad las iglesias tradicionales no desaparecen, pero sí ven cómo sus fieles adoptan comportamientos más libres en sus decisiones personales en relación al credo.

En ello tenemos que el hecho del vínculo trascendente se ha transformado como una herramienta personal, que ha permitido integrar la interiorización con la búsqueda personal; en este sentido, la mirada religiosa en el mundo de hoy está fluyendo en relación a la cultura, hacia un estilo de vida plural pero, ante todo, en un ambiente de secularismo activo. En este panorama se presenta lo que comunmente se denomina pluralismo religioso, es decir, la multiplicidad de formas de contemplar la experiencia religiosa desde diversos niveles. La problemática subyacente a tal escenario se encuadra en los planteamientos fundamentalistas

³ O. De la Brosse, A-M. Henry y Ph. Rouillard, *Diccionario del cristianismo* (Barcelona: Ed. Herder, 1986), 641.

⁴ R. Arnau, *Orden y ministerios* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001), 65.

que proponen cada uno de los movimientos que promueven las experiencias, que en muchos casos no permiten una búsqueda objetiva desde la libertad.

Por ello se propone “la toma de conciencia de la importancia del diálogo interreligioso en considerar con seriedad la historia de las religiones como el resultado de la confluencia de muchas corrientes que interactúan entre sí, y apunta a una comprensión mutua y respetuosa con todas sus manifestaciones, a fin de propender a una cultura de la paz, de la libertad y de la realización de la persona.”⁵ Porque, actualmente, la propuesta del mundo global sumado a la “facilidad” para conocer los diversos ambientes culturales, étnicos y sociales lleva a preguntarse por Dios desde un ejercicio de unidad en búsqueda de la verdad.

Tal ejercicio no se realiza como lo hacían los filósofos en otro tiempo, es decir, partiendo de la existencia o no existencia del mismo. Por el contrario, aunque la pregunta está a la base de muchas representaciones sobre Dios, el “clima” ha variado pues ahora se presenta de forma directa la cuestión de la religión y, sobre ella, cuál de todas muestra la verdad divina. Los matices son diferentes y en muchos casos opuestos: por ejemplo, nombrar la noción divina del cristianismo que presenta a un Dios encarnado, a diferencia de aquella que incentiva a ver que todo es Dios (panteísmo).

Este pluralismo religioso ha incitado al diálogo interreligioso y el ecuménico, para contribuir desde el campo social y filosófico a la búsqueda de la verdad, pero ante todo en referencia a las diferentes manifestaciones religiosas, las cuales se anclan en lo profundo de la historia y han creado espacios culturales propios desde su influencia a la generalidad histórica de la humanidad. En esto tenemos que gran parte de las religiones y/o iglesias, se preocuparon durante siglos por adquirir seguidores, haciendo “adeptos” para potencializar su concepto de la verdad, pero se apartaron del ser humano en su relación con los demás y, más aún, se ha llegado en ocasiones a aseverar que el credo que se profesa tiene la verdad y los otros están herrados.

Al cambiar todo esto y gracias al devenir histórico se instaura el signo del diálogo, que en su momento inicial tendió a “convencer al otro de su error” pero que, gracias a los estudios y a las propuestas coyunturales que se han realizado, se ha convertido en un espacio propio de identidad para cada ámbito religioso, que ha fomentado a su vez el ejercicio de la identidad. En ello ha influido la atención a la racionalidad que se ha mostrado en la búsqueda de Dios, ya no a partir de “mi creencia”, sino a partir del reconocimiento de las diversas manifestaciones de Dios en la historia y en los ambientes particulares de cada uno.

Por ello, es importante salir de los propios paradigmas para “ver otros”, como un ejercicio de dimensiones concretas que manifiesta la *kénosis* de Dios en Cristo y la pertenencia vital

⁵ A. Roldan, “La historia de las religiones en la interpretación de Paul Tillich. Prolegómenos para el diálogo interreligioso hoy”, *Revista electrónica Latinoamericana de Teología* 408, <http://servicioskoinonia.org/relat/408.htm>.

a su mensaje de salvación. En este sentido es posible ver la cristología como el eje articulador de todo diálogo interreligioso, en tanto que sólo partiendo de la unidad es probable discernir los caminos de confluencia que ayudan a reconocer la transversalidad de cada experiencia. Quizá todo ello en relación a que: “la cristología es el lugar de mediación entre fe y razón por cuanto en ella convergen las dimensiones antropológica y teológica”⁶.

Ver desde una óptica positiva el tema religioso es una tarea constante. En ella se vinculan aspectos culturales propios de la humanidad, pero al mismo tiempo los deseos y anhelos más profundos. Quizá por ello se incite constantemente en nuestro tiempo a relacionar la religión, es decir, a sentirla como una fuente viva de unidad que crea comunión, que mantiene vitalidad en relación a la cultura, al tiempo que socava la profundidad de la misma para transformarla. Y aunque se afirma que el mundo de hoy es apático a la religión, no lo es frente a las manifestaciones religiosas, ya que son elementos diferentes. Los cuestionamientos sobre la religión aumentan constantemente, así como la urgencia del testimonio que la mayoría pide a los miembros de los diversos credos, aunque tal vez no sea más que un “auge” del ser religioso. La búsqueda se motiva con fuerza y necesita de la solidez, la esperanza y el compromiso para abalanzarse a transformar la cotidianidad.

Ahora bien, con este panorama se instaura el pluralismo como una búsqueda multidimensional de experiencias trascendentes; todas ellas quizás vinculadas a un espíritu de unidad. En esto se tiene que el tema del “pluralismo religioso”, no es un tópico de discusión simple, debido a la “carga” histórica, sino también por la inquietud de cómo hacer para entender las diferentes expresiones religiosas de fe que tiene el ser humano

Ante ello tenemos que comprender cada una de la expresiones religiosas, ya que cada creyente defiende lo que cree, sin embargo, son necesarias actitudes concretas de apertura, quizá porque “hay diferentes dones, pero el espíritu es el mismo, hay diferentes servicios, pero el señor es el mismo, hay diferentes actividades, pero Dios que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el espíritu para el bien común” (1cor 12,3-7). Esta fórmula recrea la indivisibilidad de la propuesta de Dios y la multiplicidad de dones y carismas que confluyen en cada una de las expresiones fenomenológicas del mismo.

Sin embargo, lo que se plantea alrededor de la religiosidad propia del hombre no es para ver la religión desde el exclusivo punto de vista cristiano, sino para hablar del fenómeno religioso que de alguna manera afecta o se desarrolla en torno a la vida del hombre, donde se buscan respuestas para adaptarse a los tiempos. De por sí el hombre no puede quedarse en el ámbito del pasado, sino que debe buscar trascender, orientando su forma de vivir cada vez de una manera más plena, que le permita abrirse a los demás, a nuevas perspectivas que el mundo ofrece y que al mismo tiempo “reclama”.

⁶ R. Gutiérrez. *Cristología y Moral, el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia* (Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 55.

Actualmente “no sabemos cual va a ser el futuro de la religión pero de lo que sí se puede estar seguro es que el fenómeno religioso trasciende pues no se queda atrás en lo que concierne a las situaciones del mundo y de por sí el hombre necesita algo en que creer”⁷, algo o alguien que le dé sentido a su vida y, así mismo, que le dé la esperanza de un futuro. Es así como el ser humano se pregunta por la existencia de Dios, pero no basta la respuesta de si existe o no, sino qué cambiaría esta respuesta o qué interrogantes lograría despejar sobre su misma existencia.

En síntesis, el pluralismo es real para la humanidad, pues la diversidad de credos y experiencias hace de ello un camino diverso innegable, no comprensible para muchos y quizá “aventurero” para otros, pero lo importante no es mencionar el problema, sino lograr elementos de discernimiento que permitan una “fusión” real entre el ser religioso y el hacer “religión”, porque la mayoría de elementos culturales y sociales tienden a afectar el “hacer religioso”, por tanto, solo la experiencia es capaz de formar un ser religioso desde la integralidad de la vida y del compromiso.

2. IMPORTANCIA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y ECUMÉNICO.

Con lo anterior se puede decir que es necesario tener un diálogo entre las diferentes religiones, principalmente por la actitud de búsqueda de Dios que tiene el ser humano, pero también por la necesidad de discernir sus manifestaciones a la luz del compromiso y la coherencia⁸. Además de ello, importante reconocer que Dios es Uno, indiviso y se manifiesta en la vida humana en formas diversas, dependiendo de las “mediaciones comprensibles” de las diversas religiones.

Esta es Buena Nueva de Dios que ha de motivar a todos aquellos que todavía no la conocen, anclados en el testimonio indiviso y confiable de la unidad, pero también incentivar a todos los creyentes a ser luz presente de fe, de esperanza y caridad para el mundo. Esto quiere decir que la “tarea” está en recordar que “todos sois hijos de Dios por la fe. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay Judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3,26-28). Aquí se vincula el sentido del encuentro porque todo hombre está en la vida activa de Dios; puesto que sólo, desde la actualización de su mensaje en el cristiano (creyente) es posible la credibilidad y eso incluye unidad; el eje fundamental por tanto del ecumenismo es el testimonio unido a la esperanza porque: “vivir es tan viejo como el mundo. Desde siempre, el ser humano, hombre y mujer, vive y se relata en lo que vive”⁹.

⁷ Cf. Cesar Izquierdo, J. Burgraff y F. Arocena, *Diccionario de Teología* (Pamplona: EUNSA, 2006).

⁸ Cf. J. Torres, *El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totuis Nº 16* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010).

⁹ D. Marguerat y Y. Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Santander: Sal Terrae, 2000), 9.

Este es el “arte religioso” por excelencia, el diálogo que permite comunicar, expresar, y dar a conocer significados diversos de Dios desde la propia historia. Más, para ello es pertinente decir que cada experiencia religiosa humana e histórica no constituye sólo una enumeración de hechos ligados (en la historia), sino que "incluye el sentido de esa relación y la trama explicativa de su conexión reproduciendo las experiencias de una manera relevante y con sentido¹⁰". Esto quiere decir que en el momento de hablar de diálogo interreligioso, no sólo se ha de tener en cuenta los “puntos de separación” que se presenten, sino el sentido profundo de cada uno de ellos desde la identidad personal y comunitaria.

Luego del trabajo realizado es necesario hablar de la identidad para “afrontar” el diálogo interreligioso; antes de ello es necesario recordar que identidad es un vocablo polisémico utilizado en varias ciencias, significando en cada una de ellas una realidad diversa, lo cual le permite al ser humano interactuar con otros individuos presentes en el medio, desde aquello que él es.

Por ello, el diálogo solo puede ser tal si se reconoce la presencia de la identidad, indicando aspectos verdaderos de “relación” para proponer cercanías, porque no se trata de “absorber” experiencias de Dios negando unas y afirmando otras, sino de conceder criterios verdaderos para su realización. En este sentido se podría realizar una mirada somera a la vida de las primeras comunidades cristianas para descubrir que “es falsa la idea de que la iglesia de los primeros tiempos estaba compuesta por santos y por creyentes de una talla excepcional”¹¹, al contrario, se encontraban ya espacios de división que necesitaron diálogo para recordar que: “predicamos a Cristo y a Cristo resucitado” (1Co 1,21).

En tal sentido, la experiencia de fe profunda (interior), constituye tácitamente la clave de la vida religiosa que se transcribe en torno al discernir, pues en el confesar que: «vida cristiana, piedad, vida interior, santidad no difieren esencialmente: son los diversos grados de un solo amor; son el crepúsculo, la aurora, la luz, el esplendor de un mismo sol»¹² se condensa la invitación a ver en el actuar cristiano una actitud vital para descubrir constantemente la Voluntad de Dios (clave activa del diálogo interreligioso y de actitudes concretas para un trabajo ecuménico).

En síntesis, el diálogo interreligioso y las diferentes formas de expresión religiosa, deben partir del respeto y, de otra parte no hay que negar que la institución religiosa Cristiano Católica es una estructura muy cerrada, que llegó a decir en algún tiempo que fuera de esta no había salvación y cada expresión religiosa tiene su forma de profesar lo que siente y como vive la presencia de Dios, pero la teología debe dar un aporte valioso y buscar cómo

¹⁰ F. Connelly y J. Clandinin, *Relatos de experiencias e investigación narrativa*. Ensayos sobre narrativa y educación (Barcelona: Ed. Laertes, 1995).

¹¹ J. Castillo, *El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001), 60.

¹² J. Chautard, *El alma de todo apostolado* (Buenos Aires: Editorial San Pablo, 2005), 29.

integrarse y poder dar diferentes puntos de vista, para ello, es pertinente una transformación y ella no comienza y termina en el interior de cada ser, sino que, a partir de ese interior, desencadena toda una red de transformaciones en la comunidad, en la sociedad, en las relaciones con la naturaleza y con el universo entero.

3. APROXIMACIONES A LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN

La comprensión religiosa está unida a la historia y en ella la visión del hombre seguido al ejercicio de reflexión sobre el ecumenismo y la religión se propone hablar de la humanización, no desde una simple concepción filosófica, sino articulando el elemento pedagógico que permite comprender que la religión es un acontecimiento y una actividad humana específica, que no está presente en ningún otro ser vivo y que involucra el problema existencial más importante del hombre, que reconociéndose limitado y ante una realidad superior, trascendente, lo ve más allá de sus capacidades y su contexto.

Desde los inicios de la historia el hombre ha deseado conocer; lo ha hecho en relación al cosmos, a sí mismo y al trascendente. Ahora bien, la problemática no está en el conocimiento, en el anhelo de saber, sino “en las desviaciones del mismo”. Para nadie es un secreto que la realidad inhumana que se vive en el tiempo actual, se adjudica a la responsabilidad social de los estados pero también a la poca inversión educativa.

Todos los hombres buscamos un mundo donde primen los valores de justicia, paz y confianza; sin embargo, son pocos los que desde su “ser y hacer” se comprometen activamente con dicha realidad. Quizá éste es el sentido de la educación, lograr que cada hombre busque en sí mismo los elementos para soñar (socialmente hablando) con una realidad “mejor” pero que, al mismo tiempo, se permita una construcción real desde la concreción de su vida. Tal presupuesto permite indagar por lo humano, por las diversas “confrontaciones que se presentan entre una mirada objetiva del hombre (cosificación) y una perspectiva subjetiva (incluyente) que privilegie la relacionalidad y se preocupe por identificar la “complejidad humana” no sólo desde la teoría sino, ante todo, desde la praxis.

Para determinar estos aspectos, es necesario recordar que: “desde mediados del pasado siglo han abundado las ideas filosóficas sobre el hombre, en gran parte promovidas por los nuevos modos de ver el hombre y la historia humana”¹³, por ello se prefiere en el presente escrito hablar de una “exaltación positiva” del hombre en relación con la educación, sin adentrarnos en la presentación filosófica del humanismo y sus corrientes históricas. Ahora bien, tal presupuesto comprende descubrir que la reflexión está ligada íntimamente a la historia, más aún, hace parte de ella porque en ella se ejecuta. En este sentido, se tiene que desde la pedagogía, “las escuelas siempre han funcionado en formas que racionalizan la

¹³ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía Tomo II* (Barcelona: Ed. Ariel, 1998), 1683.

industria del conocimiento en estratos divididos en clase, que reproducen la desigualdad, el racismo y el sexismo y que fragmentan las relaciones sociales democráticas mediante el énfasis en la competitividad y el etnocentrismo cultural”¹⁴

Este peligro es una realidad latente que involucra la visión de cómo la pedagogía comprende al hombre; no desde la neta “antropología”¹⁵, sino desde una comprensión vinculante que reflexione sobre las problemáticas actuales de la educación, en la necesidad de “presentar” el hombre desde la relacionalidad comunicativa, es decir, “inserto” en un ambiente global que “absorbe” y que a la vez sirve de “determinante” para el ser en sí mismo. El mundo moderno está cargado de problemáticas que atañen a la educación, la falta de sentido que experimenta el hombre permea las entrañas de la sociedad pero, ante todo, se vislumbra en su actuar.

Educar ¿para qué?, esa es la cuestión latente en este espacio de reflexión, partiendo de que “solemos descargar el peso de la educación en el llamado sistema escolar, olvidando el peso que en la educación tienen la familia, los medios de comunicación y los dirigentes sociales”¹⁶. La educación y la pedagogía se relacionan con multiplicidad de elementos entre los que se destaca la relación y la comunicación; por ello es pertinente referir a los modelos pedagógicos desde los cuales se exalta la integralidad humana y las perspectivas reales del aprendizaje. Tal concepción incita a pensar al hombre desde la educación y revitalizar ejercicios de compromiso reales, que integran las vivencias con los procesos de conocimiento.

Enseñar implica conocer e interiorizar los modelos estipulados en tal ejercicio tienden a ser diversos dependiendo de las actividades propias que se contemplen y de los lineamientos sociales que se supongan, así mientras la educación busca incentivar estrategias para el conocimiento, se vislumbran realidades de deshumanización y falta de compromiso. Ayudar a fomentar al hombre desde su ser, reconociendo sus potencialidades e indicios de identidad es un paso valioso al momento de comprender la vinculación (inherente) entre la pedagogía y la humanización. A continuación, se presenta un referente para comprender la actitud del docente y el educando desde la proyección que se plantea.

Es significativo que el docente logre contextualizar los planes, teniendo en cuenta las características de la población donde están ubicados, de tal manera que el estudiante esté satisfecho, se sienta motivado a criticar lo estudiado. El docente debe dar ejemplo de estudio e investigación, de hábitos de estudio, de estilos de aprendizaje, autonomía en el estudio, como también del aprovechamiento de recursos tecnológicos.

¹⁴ P. McLaren, “Surgimiento de la Pedagogía crítica”, en *Epistemología de la Investigación Educativa* (México: UPN, 2006), 253.

¹⁵ Cf. W. Brugger, *Diccionario de Filosofía* (Barcelona: Editorial Herder, 2000), 65.

¹⁶ W. Ospina. *Epistemología de la pedagogía. Una nueva educación para una nueva sociedad. Intervención en el Congreso Iberoamericano de Educación* (Buenos Aires: 13, 14 y 15 de septiembre de 2010).

Por otra parte es indispensable crear medios de socialización donde el estudiante se sienta libre para expresarse y cuestionar, de la misma manera generar espacios donde el estudiante pueda recibir consejería y zonas de discusión. La educación debe estar caracterizada por un líder/motivador y estudiantes responsables, el centro de la educación es el estudiante y el modelo de aprendiz el docente, los contenidos son causa de interés de investigación del estudiante, los estudiantes fuera de la escuela son auto-formadores, auto-aprendices, auto-evaluadores. En fin, con ello el estudiante aprende hacer, a poner en práctica lo que aprende; aprende a convivir, en el proceso de socialización; aprende a aprender, en la investigación; y aprende a ser, al visualizar las diversas personalidades de sus compañeros y docentes desde el cual integra el mundo cognitivo con la significación social.

4. LA ERE FRENTE AL DESAFÍO PEDAGÓGICO

Uno de los grandes desafíos de la educación religiosa escolar, debe ser la educación basada en Cristo como centro, pero para alcanzarla primero debemos empezar a educar personas, que conviven en una sociedad absorbidas por los medios de comunicación, por tanto hay que iniciar una educación a partir de la persona individual, de la circunstancia, del momento que vive el estudiante dentro y fuera del aula, no ser una asignatura de simple conocimiento sino que lleve al estudiante a mirarse asimismo y al otro con amor, que allí está Dios en medio de él, por tanto es importante resolver algunas preguntas fundamentales como son: el ¿para qué, qué, cómo y a quien se educa en la educación religiosa Escolar?, para allí ir desglosando poco a poco cada uno de los desafíos que se adquiere como docente, frente al estudiante, para llegar a “evangelizar educando” desde la propia realidad, social, religiosa, política que vive el joven.

4.1. ¿PARA QUÉ SE EDUCA EN LA ERE?

Se educa a los estudiantes en la ERE para que ellos adquieran un conocimiento de un ser superior, que hace parte de su existencia diaria, como un reconocimiento de su ser, a imagen de un ser superior.

También se educa para que el estudiante tenga una experiencia espiritual, tenga una relación con su ser para llegar a interactuar con el otro de tal manera que en él encuentre valores, principios y lo llegue a respetar como él se respeta. “La persona es un ser histórico en un continuo crecimiento que va articulando, dentro de un contexto histórico social, sus

opciones libres a lo largo del tiempo, buscando realizar su propio proyecto de vida. En cierto sentido, ‘se va haciendo personal’, se va personalizando”¹⁷.

Esta formación de la persona lleva al sujeto a darle sentido a su existencia, de tal manera, que lo hace autónomo para tomar decisiones y aceptar o rechazar lo que le ofrece su entorno, pero los jóvenes están más preocupados por el vivir diario, donde solo les preocupa el placer, el estudio no les llama la atención, lo religioso lo cuestionan todo, están inmersos en un mundo donde la tecnología y los medios de comunicación los absorben, es tanto así que se copian modelos que allí ven y han llegado a tal punto de perder su propia identidad, solo se preocupan por estar a la moda y muchas veces aparentar lo que no son, para sentirse acogidos dentro de un grupo social. No importa tener un proyecto de vida establecido, ya que ellos están corriendo a la velocidad del mundo sin tener un alto, mirar al frente y visualizar qué es lo que quieren en realidad.

Esto ha hecho que se deje de lado el silencio, el trabajo y en especial el crear, ya los estudiantes lo tiene todo, lo cual los lleva a la pereza y la despreocupación total, ni siquiera les interesa pensar, lo único que sucede es una acomodación de su realidad a lo que les brinda la sociedad sin importar el otro, solo existe un mundo que es individualista.

Por otra parte, se está educando en un mundo donde ya no existe una familia nuclear, sino existen diferentes clases de está, y muchas veces ni siquiera existe un núcleo familiar como tal, se vive en una sociedad donde los valores han cambiado, donde existe corrupción, asesinatos, suicidios, falta de tolerancia e incomprensión por el otro.

Se está formando para un mundo lleno de expectativas y experiencias que sirvan a los niños y a los jóvenes, para que tengan la oportunidad de cambio a partir de sus propios pensamientos y realidades; para que se desempeñen como miembros de la sociedad, mostrándoles que todo no es como se vive y que sean ellos los que den los pasos para cambiar esta sociedad y alcanzar sus capacidades, su madurez y su capacidad de lograr una vida llena de valores reconociendo las dificultades y problemas que en ella misma se presenta.

También es importante que se eduque para que los niños y jóvenes tengan sueños, que los vivan y que a partir de ellos, vislumbren un mejor futuro y logren realizar un cambio tan radical de nuestra sociedad, que los movimientos juveniles y los líderes de colegios sean los encargados de arrastrar a otros y mostrarles que aunque la sociedad este en cambio ellos pueden marcar la diferencia y mostrar que todos los problemas sociales se pueden quitar si ellos se dejan guiar y si trabajamos por una sociedad más justa y más honesta, todo a partir de nuestras aulas de clase.

¹⁷ Mario Peresson, *Evangelizar Educando. Desde las áreas del currículo* (Bogotá: Ed Kimpres, 2004), 38.

Como docentes educamos al otro, para orientar, guiar y formar al niño y al joven para que adquiera unos principios y valores, para darles la oportunidad que sean personas de bien, estructuradas en todos los aspectos tanto espiritual, como de conocimiento, para que salgan a una sociedad y revolucionen todo y llenen de energía e ilusiones a otros jóvenes. También educamos al otro porque es el medio más cercano para mostrar que todos somos humanos, que necesitamos de una educación a través de la cual se les muestre a los niños y jóvenes que valen e importan en esta sociedad.

4.2. ¿EN QUÉ SE EDUCA?

En la actualidad la educación religiosa es sencillamente una catequesis y en algunas instituciones educativas la convirtieron en historia de religiones dejando de lado, el ser humano y su espiritualidad. Por tanto no se sabe claramente en qué se educa en esta asignatura, se trató de constituir unos estándares por parte de la secretaría de educación y la Conferencia Episcopal de Colombia, donde principalmente se creó una estructura histórica, espiritual, vinculando a los estudiantes en la afectividad y culturalismo, pero no todas las instituciones han tomado este modelo ya que han abolido la ERE de la institución.

Entonces ¿en qué se educa?, es complicado dar una respuesta porque muchos docentes ni siquiera saben que debería trabajarse en esta Área, ya que no son especialistas en la asignatura, convirtiéndose, en una catequesis; por tanto educamos en religión católica, o simplemente convertimos la ERE en una clase ética.

4.3. ¿CÓMO SE EDUCA?

Estamos educando en una religión de imposición, ya que muchas veces juzgamos a los estudiantes porque no tienen las mismas creencias que tiene el docente, hasta el punto de discriminarlos.

Nuestra educación religiosa es tradicionalista, donde los estudiantes deben aprender y memorizar ciertos conocimientos, siendo este aprendizaje magistral sin darle la oportunidad al estudiante que pregunte, ni opine, sino simplemente aprende y retiene.

Pero no todos educamos en la pedagogía tradicional, algunos nos preocupamos por enseñar creando unas buenas bases a nivel personal donde los estudiantes logren interiorizar su experiencia de fe a partir de un ser superior y que lo reconozca en el otro. Además dándole la importancia a la educación religiosa que merece, pues es una asignatura tan importante como las demás si buscamos formar personas integrales.

4.4. ¿A QUIÉN EDUCAMOS?

Se educa a niños y jóvenes que no tienen una formación religiosa sólida, como ya se dijo anteriormente, a estudiantes con familias desintegradas, donde lo principal es la parte material y de conocimiento experiencial, se ha dejado de lado la parte espiritual y humana que toda persona lleva consigo. Educamos a estudiantes que no se sorprenden con nada, estudiantes que no les interesa nada que tenga que ver con lo religioso, porque se siente oprimidos y esto hace que la ERE sea una materia sin interés, hasta el punto de llegar a decir que no les sirve esta materia para nada.

Educamos a la vez a un mundo donde lo material se convirtió en su dios, donde el Dios de Jesucristo no existe o ha muerto, porque sus enseñanza y vida dice algo pero quienes llevan el mensaje no dan ejemplo de eso que hablan, por tanto las instituciones religiosas han hecho que familias enteras se alejen y se diga que se cree en Dios pero sin tener un guía que los lleve a Él, porque “en la formación religiosa, el ser humano se re-encuentra así mismo con una experiencia con el ser trascendente. Desde esta perspectiva de lo sagrado le es posible un aprendizaje de valores, normas, símbolos y comportamientos fundados en principios de valor fundamental”¹⁸

Estos son los retos que la sociedad actual nos está proponiendo, cómo actuar, cómo trabajar y cómo mostrar a Dios de una manera más cercana partiendo de una educación religiosa escolar más centrada y más interesante para los jóvenes. Frente a estos retos no debemos tener excusas, al contrario, debemos tomar aquello que ven los estudiantes, aquello que nos ofrecen los medios de comunicación, y darle cabida en nuestras clases, los jóvenes y niños quieren docentes dinámicos, realistas y en especial docentes que den ejemplo de lo que hablan ya que los retos solo se pueden superar cuando, cada uno conoce y ha vivido aquello que el otro está viviendo, por tanto debemos utilizar las TICS; se deben conocer los programas que los estudiantes ven y escuchan. A partir de todos estos medios lograr que vean el actuar de Dios en su vida.

¹⁸ Mons. Oscar Urbina, *Lineamientos curriculares para la educación religiosa en el distrito capital* (Bogotá: CEC, 23 de agosto del 2004).

CONCLUSIONES

A partir de la investigación realizada se pudo evidenciar que la preocupación de los estudiantes va encaminada hacia lo material y económico, presentando una pérdida de sentido de su propio existir, por lo que la ERE debe convertirse en el motor que lleva a los jóvenes a darle un nuevo sentido a sus vidas, partiendo de sus expresiones de fe y su propia realidad, hasta encontrarse así mismo y con Dios.

Por tal motivo, es necesario que los docentes de la ERE sean personas preparadas en el área, para brindar unas buenas bases en la fe y así dar testimonio a sus estudiantes, teniendo un criterio claro y abierto frente a la pluralidad religiosa que existe en las aulas de clase. Además se debe involucrar a la familia y su entorno sociocultural, ya que estos son los principales espacios donde el joven se desenvuelve y en quienes depositan toda su confianza.

Para culminar, es necesario tener presente la importancia de la pedagogía de la humanización, ya que desde aquí se puede ayudar tanto al maestro como al estudiante en la aceptación de la diferencia, según el pluralismo religioso. Lo cierto es que si no nos aceptamos a nosotros mismos, nunca vamos aceptar a los otros, ni en sus creencias, ni en su forma de pensar, por tanto, debemos buscar ser humanos frente al otro y esto le corresponde tanto a la ERE, dentro de la institución educativa, como a la familia. Por ello debemos buscar los métodos adecuados para que eduquemos a padres e hijos, de tal manera que sean humanos consigo mismos y con los demás. Esta es solo una posible respuesta a los retos que enfrentan los educadores de la ERE.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnau, R. *Orden y ministerios*. Madrid: Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Brugger, W. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Herder, 2000.
- Castillo, J. *El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001.
- Chautard, J. *El alma de todo apostolado*. Buenos Aires: Editorial San Pablo, 2005.
- Connelly, F. y Clandinin, J. *Relatos de experiencias e investigación narrativa. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Ed. Laertes, 1995.
- De la Brosse, O.; Henry, A-M. y Rouillard, Ph. *Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Ed. Herder, 1986.
- Echegoyen, Javier. *Historia de la filosofía*. <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Platon/Demiurgo.htm>. (Consultada en noviembre 23, 2011).
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía Tomo II*. Barcelona: Ed. Ariel, 1998.
- Gutiérrez, R. *Cristología y Moral, el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia*. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Izquierdo, C.; Burgraff, J. y Arocena, F. *Diccionario de Teología*. Pamplona: EUNSA, 2006.
- Marguerat, D. y Bourquin, Y. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Mclaren, P. "Surgimiento de la Pedagogía crítica". En *Epistemología de la Investigación Educativa*. México: UPN, 2006.
- Ospina, W. *Epistemología de la pedagogía. Una nueva educación para una nueva sociedad*. Intervención en el Congreso Iberoamericano de Educación. Buenos Aires: 13, 14 y 15 de septiembre de 2010.
- Peresson, Mario. *Evangelizar Educando. Desde las áreas del currículo*. Bogotá: Ed Kimpres, 2004.

Roldan, A. “La historia de las religiones en la interpretación de Paul Tillich. Prolegómenos para el diálogo interreligioso hoy”, Revista electrónica Latinoamericana de Teología 408, <http://servicioskoinonia.org/relat/408.htm>. (Consultada en febrero 11, 2011).

Sabater, Fernando. *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel, 2003.

Torres, J. *El discernimiento moral a la luz de la Optatam Totuis N° 16*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Urbina, Oscar. Mons. *Lineamientos curriculares para la educación religiosa en el distrito capital*. Bogotá: CEC, 2004.